




Seísmos

Seisms

Diego Aguilar-Sandí¹ 

I

Vacuidad de ilusiones,
espacio sin direcciones.
Estado de carencias rebosante,
fluctuante entre la falsedad
y la mentira.

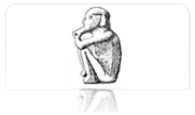
Esplendor ajeno,
radiante y externo.
Sudo.
La sed me regresa al sendero.
Mi yo –el más permanente–,
sale de su sueño.

Nimias vibraciones,
crujidos insistentes,
galopante estruendo.
Pare el alba otra mañana.
Este hoy –que crece en mis manos–,
me pertenece.

¹ San José, Costa Rica. Licenciado en Biología y bachiller en Filosofía. Correo: dd.10306@gmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3909-5425>.
DOI: <https://doi.org/10.15517/rk.v47i3.58654>

Recepción: 27/2/2023

Aceptación: 16/8/2023



II

Cerca del umbral.

Pestillo entreabierto.

Lágrimas suspensas,
que no se deciden a ser de gozo
o de tormento.

Sujeto,

envuelto entre preclaras preguntas.

¿Hay atardeceres sin miradas?

¿Habrá atardeceres para nosotros?

¿Existirá el sol de nuestro mañana?

Miedo, furor.

Arenal de incertidumbre.

Oleaje de arrobamiento.

¿Me quedaré atrapado
en el “sí” infecundo?

Marcho.

Por todas partes

las yerbas florecen

sin temor del tormentoso viento.

III

Ligero,

contundente,

sin augurios aparece.



Ínfimo brote
relegado al olvido,
savia torrencial te yergue.

Hay rocas
que se pueblan de flores,
sin moverse.

Y hay días,
de fecha indeleble,
en los que tiembla.

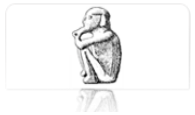
IV

Bruma sempiterna
que mis temores condensa.
Ayer tenues vapores,
hoy sólidas concreciones
de ineludible presencia.

Brillo evaporador,
te pones el sombrero
y cierras la puerta.
A tu paso,
las noches pululan risueñas.

Regreso a la calma
de un cuarto con polvo.
Calma serena
que de sosiego se preña,
amiga de la risa y del llanto.

¿Qué hay más indiferente que una cascada?
¿Qué es más edificante que un beso?



La muerte,
–que nunca se fue–,
rehúye a mi mirada,
no tiene respuestas.

V

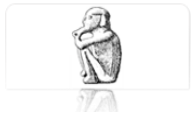
Aún queda en mi boca
el sabor del tabaco,
y la agria certeza
de haber roto algo.

Afloran sendas aberturas
en pecho, rostro y manos.
Reminiscencias tangibles
de un ayer destrozado.

Fui el tembloroso remolino
que no dominó sus fuerzas.
Fui el inexorable desdichado
que acabó con su dicha.

Deshice cruces de bálsamo,
escupí la lira y rompí lazos.
Incineré la risa con palabras.
Desmoroné una columna con una lanza.

Camino bajo un sol indiferente,
me afianzo a cada paso
e impongo una triste sonrisa
a un largo quebranto.



VI

Espejos movedizos,
apetitos claroscuros.
Ondas, grava y roca.

Con palabras erijo
tres sólidos sonidos:
“Libre y tranquilo”.

Y sigo.



Esta obra está bajo una licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>